

The book cover features a vibrant red and gold geometric pattern. The background is a repeating pattern of hexagons, each containing a smaller hexagon with a central dot. Overlaid on this is a series of black lines that form a grid of arrows pointing outwards from the center. The arrows are arranged in a circular pattern, with the longest arrows pointing towards the corners and the shortest pointing towards the center. The text is centered on a gold-colored circular area.

PETER FRANKOPAN

LAS
NUEVAS
RUTAS
DE LA SEDA

PRESENTE Y FUTURO
DEL MUNDO

CRÍTICA

PETER FRANKOPAN

LAS NUEVAS RUTAS DE LA SEDA

Presente y futuro del mundo

Traducción castellana de
Luis Noriega

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: noviembre de 2019

Las nuevas rutas de la seda. Presente y futuro del mundo
Peter Frankopan

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *The New Silk Roads. The Present and Future of the World*

© Peter Frankopan, 2018

© de la traducción, Luis Noriega, 2019

'A Whole New World' ('Un mundo ideal'). Music by Alan Menken. Words by Tim Rice.

© 1992 Wonderland Music Company, Inc. (BMI) / Walt Disney Music Company (ASCAP). All rights reserved. Used with permission. International copyright secured.

Used by permission of Hal Leonard Europe Limited.

© Editorial Planeta S. A., 2019

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-145-8

Depósito legal: B. 21.784 - 2019

2019. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Índice de contenidos

Introducción	9
1. Las rutas a Oriente	25
2. Las rutas al corazón del mundo	51
3. Las rutas a Pekín	89
4. Las rutas a la rivalidad	151
5. Las rutas al futuro	203
<i>Notas</i>	283
<i>Agradecimientos</i>	353
<i>Índice alfabético</i>	357

1

Las rutas a Oriente

Hace veinticinco años, cuando estaba a punto de dejar la universidad, el mundo parecía un lugar diferente. La Guerra Fría había terminado, lo que alimentaba la esperanza de paz y prosperidad. «Las heroicas acciones de Borís Yeltsin y el pueblo ruso» habían puesto a Rusia en el camino de la reforma y la democracia, dijo el presidente Bill Clinton en un encuentro con el mandatario ruso en Vancouver en 1993. La perspectiva de una «Rusia nueva, productiva y próspera», señaló, era buena para todos.¹

Se anunciaba una época esperanzadora también en Sudáfrica, donde las difíciles negociaciones para poner fin al *apartheid* habían avanzado lo suficiente como para que el comité encargado de otorgar el premio Nobel de la Paz concediera el galardón de 1993 a F. W. de Klerk y Nelson Mandela «por su trabajo por el fin pacífico del régimen de *apartheid* y por sentar las bases para una nueva Sudáfrica democrática».² La concesión del prestigioso premio supuso una inyección de optimismo para el país, para el continente y para el mundo entero, a pesar de que, como se supo más tarde, muchos de los colaboradores más cercanos de Mandela le instaron a no aceptar tal distinción si debía compartirla con un hombre al que consideraban su «opresor». Mandela, sin embargo, insistió en que el perdón era un aspecto vital de la reconciliación.³

La situación parecía igualmente prometedora en la península de Corea, donde, tras unas conversaciones similares a las que tuvieron lugar en 2018, Estados Unidos y Corea del Norte anunciaron con mucha fanfarria un acuerdo marco acerca de la reunificación pacífica de las dos Coreas y una hoja de ruta para la desnuclearización del país. La noticia fue acogida como un gran paso adelante para la no proliferación nuclear, así como para la seguridad de la región y del mundo en general.⁴

En 1993 China y la India también llegaron a un importante acuerdo y establecieron un marco operativo para abordar las disputas fronterizas que durante tres décadas habían alimentado la rivalidad y los rencores mutuos. Los dos países pactaron reducir el número de efectivos militares destinados a la frontera y trabajar juntos en pos de una solución que resultara aceptable para ambos.⁵ El acuerdo fue un logro clave para las dos naciones en un momento en que sus dirigentes políticos tenían entre sus prioridades la expansión y la liberalización económica. En China, Deng Xiaoping había emprendido recientemente una gira por las provincias del sur para exigir más celeridad en las reformas sociales, políticas y financieras y lidiar con los comunistas de la línea dura que se oponían a la liberalización de los mercados que en 1990 había permitido la apertura de la bolsa de valores de Shanghái.⁶

El proceso de transformación de Corea del Sur se había iniciado hacía ya tiempo. Situado en una posición no precisamente favorable en el extremo oriental de Asia y carente de recursos naturales, en la década de 1960 el país figuraba entre los más pobres del mundo, pero hoy es una superpotencia económica en la que han surgido compañías como Samsung, Hyundai Motor y Hanwha Corporation, cada una de las cuales posee más de cien mil millones de dólares en activos. Semejante transformación ha llevado a algunos analistas a hablar de Corea del Sur como «el país más exitoso del mundo».⁷

Al igual que en otros lugares, a principios de la década de 1990 la India adoptó medidas para incentivar el crecimiento económico, pero las expectativas eran escasas acerca de una pequeña compañía de *software* que tuvo enormes dificultades para conseguir registrar en 1993 sus acciones en Bombay. A pesar de su tamaño y potencial, el país era una economía insignificante y el sector tecnológico era entonces minúsculo y lo tenía todo por demostrar. Sin embargo, quienes fueron valientes, compraron acciones de Infosys Technologies y conservaron su participación en la compañía obtendrían un magnífico rendimiento. En el año finalizado el 31 de marzo de 2018, la empresa reportó una ganancia operativa de más de dos mil seiscientos millones de dólares.⁸ En veinticinco años, el valor de las acciones se había multiplicado por cuatro mil.⁹

La creación de una nueva aerolínea en un pequeño estado del golfo Pérsico también parecía una apuesta arriesgada. Fundada en noviembre de 1993, Qatar Airways comenzó a operar dos meses más tarde, en lo que muchos asumieron que sería un negocio modesto con unas cuantas rutas locales y una demanda mínima. En la actualidad, la aerolínea cuenta con una flota de más de doscientos aviones y tiene más de cuarenta mil empleados, vuela a más de ciento cincuenta destinos y ha merecido numerosos galardones, algo que hace dos décadas y media pocos hubieran creído posible.¹⁰ En abril de 2018, acordó comprar el 25% de las acciones del aeropuerto internacional de Moscú-Vnúkovo, el tercero más grande de Rusia.¹¹

Como es obvio, en 1993 no todo fueron buenas noticias, como evidencian el estallido de un camión bomba en el World Trade Center de Nueva York y la serie coordinada de atentados que en Bombay acabaron con la vida de más de doscientas cincuenta personas. Sarajevo, una ciudad ya famosa por el asesinato del archiduque Francisco Fernando que en 1914 desencadenó la guerra, se encontraba sitiada por

las fuerzas serbio-bosnias, un asedio que duraría más que la batalla de Stalingrado en la segunda guerra mundial. Las imágenes de los francotiradores disparando contra los civiles mientras estos cruzaban las calles se convirtieron en algo habitual, así como las terribles escenas de la devastación causada por los obuses disparados contra la ciudad desde las colinas vecinas. La reaparición en Europa de los campos de concentración y el genocidio que tuvo lugar en Srebrenica y Gorazde a mediados de la década de 1990 fueron un recordatorio brutal de que incluso las lecciones más espantosas del pasado son fáciles de olvidar.

Otros de los problemas de principios de la década de 1990 nos resultan más familiares. En el Reino Unido, por ejemplo, el discurso político estaba marcado por la perniciosa discusión acerca de la pertenencia a la Unión Europea y la exigencia de un referéndum al respecto. Los debates estuvieron a punto de causar la caída del gobierno y llevaron al entonces primer ministro, John Major, a calificar a ciertos miembros de su propio gabinete de «cabrones» (*bastards*).¹²

* * *

Todos estos acontecimientos pertenecen al pasado reciente. Y, sin embargo, hoy nos resultan distantes y parecen evocar una época diferente. En el verano de 1993, mientras preparaba los exámenes finales, escuché un álbum de una banda nueva y prometedora llamada Radiohead titulado *Pablo Honey*. Entonces no sabía que la canción más profética del período no sería «Creep» (un tema que cuenta con más de doscientas cincuenta millones de reproducciones en Spotify) sino la que en los Oscar de ese año ganó el premio a la mejor canción original: «A Whole New World» («Un mundo ideal» en la versión castellana de la película). «Un mundo completamente nuevo», le prometía Aladdín a Jasmín, «un punto de vista nuevo y fantástico». Y ella coincidía con él: «Un mundo nue-

vo por completo, un lugar deslumbrante como nunca conocí». Inspirada en una historia ambientada en, y originaria de, las rutas de la seda, la canción predecía su futuro.

Para advertir con claridad la absoluta novedad de ese mundo basta comparar el fútbol que se jugaba en Inglaterra en 1993 con el que se juega en la actualidad. Una semana antes de que comenzaran los exámenes finales en Cambridge, vi una repetición de la final de la Copa inglesa entre el Arsenal y el Sheffield Wednesday, un encuentro casi tan aburrido y gris como el partido de ida, que había terminado en empate. De los jugadores que participaron en el partido (incluidos los suplentes), todos salvo tres provenían de las islas británicas. Veinticinco años después, la final entre el Chelsea y el Manchester United resultó igual de decepcionante, pero la composición de los equipos era radicalmente diferente: solo seis de los veintisiete futbolistas que jugaron en Wembley habían nacido en el Reino Unido. Los demás habían llegado al fútbol inglés procedentes de todas partes del mundo, incluyendo España, Francia, Nigeria y Ecuador.

Si esto ya nos dice algo sobre el ritmo de la globalización en el transcurso de una generación, más asombroso aún resulta el espectacular cambio que se ha producido durante este mismo período en la propiedad de los clubes. No hace mucho tiempo, la idea de que los principales equipos del fútbol inglés fueran propiedad de extranjeros se habría descartado como una mera fantasía (era una época en la que oír siquiera un acento extranjero en la sala de juntas durante el descanso habría hecho que los directores del club escupieran el té y se atragantaran con el pastel de cerdo). En la actualidad, en cambio, muchos de los equipos más famosos del fútbol inglés, y europeo en general, tienen propietarios extranjeros. Y muchos de ellos proceden de las tierras de las rutas de la seda.

En cierto sentido, eso no resulta sorprendente. A fin de cuentas, aunque las reglas modernas del juego se codificaron

en Londres en 1863, el fútbol no se inventó en Inglaterra. Según la FIFA, el organismo internacional que gobierna este deporte, los orígenes del fútbol se remontan a la China de la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.), donde existía un juego llamado *cuju* en el que, usando solo los pies, los participantes debían meter una pelota de cuero rellena de plumas en una red sostenida por dos varas de bambú.¹³ El camino desde ese lejano precursor hasta el deporte moderno fue largo, pero hoy resulta que todos los grandes equipos de Birmingham y sus alrededores (incluidos el Aston Villa, el West Bromwich Albion, el Birmingham City y el Wolverhampton Wanderers) han sido comprados por capital chino. *El corazón del mundo* se publicó en 2015. Después de eso, en 2017, dos de los gigantes del fútbol italiano, el A. C. Milan y el Inter de Milán, que comparten el magnífico estadio de San Siro, también fueron adquiridos por empresarios chinos.

Luego tenemos a los dueños de algunos de los mejores equipos de Inglaterra y Europa procedentes del golfo Pérsico. El Manchester City, que en la temporada 2017-2018 dominó por completo el campeonato doméstico y se alzó con la Premier League con una diferencia de puntos récord sobre el segundo clasificado, es propiedad de Mansour bin Zayed al Nayhan, el viceprimer ministro de los Emiratos Árabes Unidos. El equipo tiene un paralelo en el fútbol francés, donde esa misma temporada el Paris Saint-Germain se paseó con igual facilidad por el campeonato local, la Ligue 1, después de que el verano anterior los propietarios catariés del club ficharan a dos nuevos jugadores (Neymar y Kylian Mbappé), por los que pagaron más de trescientos cincuenta millones de euros (sin contar salarios y bonificaciones).

El accionista mayoritario del Everton F. C. es Farhad Moshiri, nacido en Irán pero residente en Mónaco, que se hizo rico trabajando junto al empresario de origen uzbeko Alisher Usmánov, cuyas inversiones en Rusia, Asia Central y otros lugares le han permitido amasar una fortuna de más de

quince mil millones de dólares y, de paso, adquirir una participación significativa en el Arsenal Football Club. Durante un tiempo Usmánov intentó obtener el control de la entidad, un deseo frustrado por la compleja estructura accionarial del club. Aunque los hinchas del equipo le habían rogado que no vendiera sus acciones, el empresario se deshizo de ellas en el verano de 2018. Durante años el destino de uno de los clubes más célebres y orgullosos del fútbol inglés dependió de las decisiones de un magnate uzbeko.¹⁴

En otra época, los ingleses ricos viajaban por Europa en lo que se conocía como el *grand tour*, una gira por ciudades como Venecia, Nápoles, Florencia y Roma para admirar sus tesoros artísticos y arquitectónicos, dejarse inspirar por ellos y, en ocasiones, comprarlos: algunos viajeros regresaban a Gran Bretaña cargados con pinturas, dibujos, esculturas, manuscritos e incluso todo el contenido de una casa, el botín de la riqueza creciente y los triunfos comerciales y militares que habían convertido a la pequeña isla del Atlántico Norte en una superpotencia mundial.¹⁵ Hoy los trofeos que permiten presumir son la organización de la Copa Mundial de Fútbol, a la que han optado con éxito Rusia y Catar, las Olimpiadas de invierno (que en 2014 se celebraron en Sochi) y las magníficas galerías de arte, como el nuevo Louvre, ubicado no en París sino en Abu Dabi, o el nuevo Museo de Victoria y Alberto, que no se encuentra en Londres sino en Shenzhen. Cabe mencionar también el impresionante Museo de Arte Contemporáneo Garaje en Moscú, diseñado por Rem Koolhaas, o el complejo para deportes de invierno en Asjabad (Turkmenistán), un pabellón deportivo mucho mayor que el Madison Square Garden.

En el siglo XVIII, los viajeros británicos partían hacia Italia «deseando con impaciencia ver un país tan famoso en la historia, que otrora daba leyes al mundo».¹⁶ En la actualidad eso ha cambiado y es la historia británica la que es objeto de admiración, sus leyes y tribunales los que se utilizan para re-

solver disputas y negociar acuerdos de divorcio y sus trofeos los que la nueva élite mundial codicia y compra, desde los clubes de fútbol hasta tiendas de fama mundial como Harrods y Hamleys, empresas como la inmobiliaria Canary Wharf Group, edificios como el número 20 de Fenchurch Street en la City londinense (más conocido como el «walkie-talkie») o medios de comunicación como el *Independent* o el *Evening Standard*, todos los cuales tienen propietarios originarios de China, Rusia o los Emiratos Árabes.

Ocurre lo mismo en Estados Unidos, donde la franquicia de baloncesto Brooklyn Nets, el *New York Post*, los hoteles Waldorf Astoria y Plaza de Nueva York y el grupo Warner Music son apenas algunas de las empresas y marcas emblemáticas compradas o participadas por inversores originarios de, y vinculados estrechamente con, Rusia, Oriente Próximo y China.

Otra de esas empresas es Legendary Entertainment, una de las coproductoras de la última entrega de *Jurassic Park* —la película original fue un éxito de taquilla en el verano de 1993 y una de las recompensas que me di después de terminar los exámenes—, y hoy parte del Dalian Wanda Group de Wang Jianlin, compañía que también es propietaria de las cadenas de cine Odeon, UCI, Carmike y Hoyts en Europa, Estados Unidos y Australia (con un total de más de catorce mil salas), así como del fabricante de yates de lujo Sunseeker y de Infront Sports & Media, la empresa que posee los derechos exclusivos de retransmisión de la Copa Mundial de Fútbol de 2022.

Ahora bien, si bien algunos de estos negocios pueden entrar dentro de los pasatiempos o pasiones que los millonarios están en condiciones de permitirse, muchos de ellos constituyen inversiones serias y costosas. Son un síntoma del gran movimiento que ha experimentado el PIB mundial en las últimas décadas, cuando solo en China más de ochocientos millones de personas han salido de la pobreza desde la déca-

da de 1980.¹⁷ Los criterios empleados para definir la «pobreza» son materia de debate entre los economistas del desarrollo y otros expertos, pero no cabe duda de que el ritmo y el alcance del crecimiento del país asiático son sorprendentes. En 2001, el PIB de China era un 39% del de Estados Unidos (en términos de paridad de poder adquisitivo). Hacia 2008 el indicador había aumentado hasta un 62%; y en 2016 el PIB chino era ya, utilizando el mismo criterio, un 114% del estadounidense, y es probable que en los próximos cinco años aumente todavía más y de forma más marcada.¹⁸

Este cambio no solo ha transformado China sino también el resto del mundo. Por ejemplo, previendo el aumento de la clase media china, un empresario de Pekín ha comprado tres mil hectáreas de cultivo en el centro de Francia con el objetivo de abastecer de harina las más de mil *boulangeries* que planea abrir por todo el país. Hu Keqin, el empresario en cuestión, espera que el gusto de los chinos evolucione más allá de los alimentos derivados del arroz y ve en ese cambio un potencial «inmenso».¹⁹

Si esta noticia genera inquietud en Francia por los efectos que la exportación de harina pueda tener sobre el precio del pan, otro tanto ocurre con la industria del vino, un ámbito en el que, solo en 2017, las exportaciones a China aumentaron un 14% hasta rondar los doscientos veinte millones de litros. La previsión es que en los próximos cinco años las exportaciones de vino francés a China superen los veinte mil millones de dólares, una buena noticia para los viticultores franceses, pero no tanto para los consumidores locales.²⁰

El hecho de que en los últimos años muchos de los viñedos más famosos de la región de Burdeos hayan sido adquiridos por celebridades como la actriz Zhao Wei o el magnate Jack Ma (que posee cuatro, incluido el famoso Château de Sours) ciertamente ha causado irritación, pero no tanto como el hecho de que, además, algunos hayan sido rebautizados con el propósito de hacerlos más atractivos a los con-

sumidores chinos. El Château Senilhac en Médoc se llama ahora Château Antilope Tibetaine (antilope tibetano), el Château la Tour Saint-Pierre se ha convertido en Château Lapin d'Or (conejo dorado) y el Château Clos Bel-Air es ahora Château Grande Antilope (gran antilope).²¹

El que se desdeñen nombres prestigiosos que se habían forjado una reputación a lo largo de los siglos quizá resulte inaceptable para los puristas, pero el ascenso de Oriente también está teniendo otros efectos y causando cambios en aspectos aparentemente mundanos del mundo que nos rodea. Qatar Airways es solo una de las muchas aerolíneas cuyas operaciones han alimentado la demanda de aviones comerciales, una demanda que no dejará de aumentar. La Asociación Internacional del Transporte Aéreo (IATA, por sus siglas en inglés) espera que el número de pasajeros que viajan cada año en avión casi se haya duplicado en 2036, cuando, se calcula, rondará los siete mil ochocientos millones, un aumento impulsado en gran medida por la población cada vez más próspera de Asia, con China, India, Turquía y Tailandia a la cabeza.²²

Según un análisis independiente presentado por Boeing, eso significa que a lo largo de los próximos veinte años las compañías necesitarán medio millón de nuevos pilotos.²³ No obstante, las consecuencias ya se están sintiendo: no hay suficientes pilotos para satisfacer la demanda actual y esto ha hecho que los salarios se disparen. Xiamen Air, por ejemplo, ofrece sueldos de cuatrocientos mil dólares para los pilotos de Boeing 737, y esta ni siquiera ha sido la oferta más alta: según se cuenta, algunas empresas han llegado a ofrecer a sus pilotos hasta setecientos cincuenta mil dólares al año.²⁴

Una inflación salarial de estas dimensiones tiene implicaciones obvias en los costos del transporte aéreo. La presión causada por la escasez de pilotos en todo el mundo ya ha obligado a operadores consolidados y con abundantes recursos a cancelar vuelos debido a la falta de personal.²⁵ Aunque

parezca difícil de creer, cuando hoy se cancela un vuelo —ya sea durante un viaje de negocios al Medio Oeste de Estados Unidos, al regresar a casa tras una escapada para esquiar en los Alpes o justo antes de unas vacaciones de ensueño en las antípodas— es posible que el ascenso de las rutas de la seda tenga algo que ver con lo ocurrido.

Estos mismos factores influirán en el aspecto de las habitaciones de hotel, en la música que suene en el vestíbulo y en las bebidas disponibles en el bar. En 1990, el número de chinos que viajaban como turistas a otros países era mínimo; quienes se desplazaban al extranjero lo hacían en su mayoría para desarrollar actividades oficiales y gastaban en total unos quinientos millones de dólares al año.²⁶ En 2017, esa cifra se había multiplicado quinientas veces hasta superar los doscientos cincuenta mil millones de dólares, aproximadamente el doble de lo que los viajeros estadounidenses gastan al año en el extranjero.²⁷ Teniendo en cuenta que en la actualidad solo un 5% de los ciudadanos chinos dispone de pasaporte, no cabe duda de que en el futuro esas cifras se dispararán. Según algunas proyecciones, en 2020 viajarán al extranjero unos doscientos millones de chinos, y los analistas sugieren que ello creará oportunidades particularmente interesantes en los sectores del juego y los cosméticos, además de suponer un incentivo para las aerolíneas que vuelen a los lugares indicados, los hoteles que satisfagan los gustos del turismo chino y los servicios en línea que les ayuden a organizar sus viajes al extranjero, como Skyscanner, que a finales de 2016 fue adquirida por la empresa china Ctrip mediante un acuerdo que superó los mil setecientos millones de dólares.²⁸

Este mundo en plena transformación también trae consigo desafíos, a menudo en lugares inesperados y de formas igualmente inesperadas. El auge de China ha planteado problemas extraordinarios para los asnos y los criadores de asnos desde Asia Central hasta África Occidental. La piel de asno es el ingrediente básico del *ejiao*, una sustancia que en la me-

dicina popular china se utiliza para aliviar el dolor, pero de la que también se dice que sirve para tratar el acné, prevenir el cáncer y aumentar la libido. En los últimos veinticinco años, la demanda de *ejiao* ha provocado una reducción del 50% de la población de asnos en China, lo que ha llevado a buscar nuevos proveedores en otros lugares.²⁹ El precio de los asnos se ha cuadruplicado en Tayikistán, y también en África ha sufrido un acusado aumento. Esto no es necesariamente una buena noticia. Dado que los asnos se utilizan como bestias de carga y desempeñan un papel importante en la producción agrícola y el transporte de los alimentos hasta el mercado, la marcada y repentina disminución del número de animales disponibles (sumada al aumento de su precio) amenaza con desestabilizar la economía agraria de países con un equilibrio a menudo precario. Por ese motivo, Níger, Burkina Faso y otras naciones de África han aprobado leyes para prohibir la exportación de asnos a China.³⁰ Uno de los efectos del auge de las rutas de la seda ha sido la aparición de un mercado negro de pieles de asno.³¹

Es muy probable que relacionar el comercio de asnos con las dificultades de quienes buscan adquirir por primera vez una propiedad en Londres no resulte a simple vista una asociación obvia. Y, sin embargo, el flujo de dinero extranjero hacia la capital británica entre 1999 y 2014 contribuyó de forma decisiva al aumento de los precios de las viviendas caras, así como a la creación de un efecto «goteo» sobre las propiedades menos costosas. De acuerdo con los cálculos de un experto en la materia, sin la avalancha de capital extranjero los precios de la vivienda en Londres habrían sido un 19% más bajos a lo largo de ese período.³²

Una parte sustancial de ese capital provenía de Rusia. Entre 2007 y 2014, cerca del 10% de todo el dinero gastado en bienes inmuebles en la capital del Reino Unido era de origen ruso, y la proporción aumenta a más del 20% en el caso de las viviendas con un valor superior a los diez millones

de libras esterlinas.³³ La llegada de capital chino a los mercados residenciales de otros países también ha crecido como la espuma: en 2016, los ciudadanos chinos compraron en el extranjero viviendas por más de cincuenta mil millones de dólares; y el año siguiente invirtieron otros cuarenta mil millones.³⁴ Y eso sin incluir el capital destinado a la compra de inmuebles comerciales en Londres, que en 2017 representó una tercera parte de las inversiones de este tipo en la ciudad.³⁵

La historia es similar en otros lugares. En 2016, compradores chinos adquirieron propiedades en Vancouver en tales cantidades que los precios aumentaron a un ritmo del 30% mensual en comparación con el año anterior, lo que llevó a las autoridades locales a introducir un impuesto del 15% sobre los bienes inmuebles adquiridos por extranjeros en un intento de calmar el mercado. Es posible encontrar presiones semejantes en otras partes de Canadá, así como en San Francisco, Australia, Nueva Zelanda y ahora también en el Sudeste Asiático.³⁶ Los problemas de quienes no pueden permitirse comprar una vivienda quizá no tengan sus raíces en las rutas de la seda, pero sí forma parte del relato de un mundo cuyo centro de gravedad económico se está alejando de Occidente.

* * *

La creciente riqueza de Oriente resulta reveladora por sus dimensiones. En febrero de 2017, el empresario iraní Mehrdad Safari decidió que, ya que disfrutaba tanto viviendo en el piso que había alquilado en una torre de Estambul, lo mejor que podía hacer era comprarse todo el bloque por noventa millones de dólares (sin incluir el IVA). Antes eran solo estadounidenses quienes, cuando algo les gustaba mucho, compraban la compañía entera —como aseguraba Victor Kiam a propósito de Remington, el fabricante de máquinas

de afeitar eléctricas—; ahora hay otros actores con la misma inclinación y los medios necesarios para satisfacerla.³⁷

Un mundo en proceso de transformación implica también cambios en las pautas de gasto y en los hábitos cotidianos tanto en el país de origen como en el extranjero. Pakistán es en la actualidad el mercado minorista de crecimiento más rápido del mundo, en parte porque desde 2010 la renta disponible se ha duplicado. La apertura de nuevas tiendas (se prevé que el número de comercios minoristas aumente un 50% entre 2017 y 2021) está siendo impulsada además por los menores de treinta años, que constituyen dos tercios de la población del país, y por el cambio en la actitud hacia el dinero que se advierte entre los jóvenes, que prefieren gozar de un buen estilo de vida en el presente en lugar de ahorrar para disfrutarlo más adelante.³⁸

La espectacular expansión de la clase media india durante las últimas tres décadas continúa en la actualidad a un ritmo extraordinario. Aunque algunos economistas señalan que la distribución de la riqueza en la India es muy desigual y son los ricos quienes se han beneficiado de forma desproporcionada, el hecho de que el número de hogares con una renta disponible de más de diez mil dólares al año aumentara de dos millones en 1990 a cincuenta millones en 2014 resulta revelador.³⁹ Y esto es solo el comienzo de una transformación radical tanto por sus dimensiones como por su trascendencia. Investigaciones recientes calculan que en los próximos ocho años el gasto del consumidor se triplicará hasta alcanzar en 2025 los cuatro billones de dólares. Semejantes cambios están teniendo consecuencias en la forma en que viven los indios: el modelo tradicional basado en la cohabitación de la familia extensa está siendo reemplazado por los hogares formados por personas solteras o parejas, ya sea con o sin hijos. Esto, por supuesto, tiene un impacto considerable en la vida familiar y conlleva desafíos importantes para el mercado de la vivienda, así como para las infraestructuras y los servicios pú-

blicos: el transporte, la electricidad, el agua, la salud y la educación. Pero al mismo tiempo supone enormes oportunidades, entre otras razones porque la investigación de mercado calcula que los hogares pequeños gastan entre un 20 y un 30% más per cápita que las familias en las que conviven varias generaciones bajo el mismo techo.⁴⁰

Estas transformaciones no han pasado desapercibidas para la industria del lujo, un sector en que las pautas de la demanda han cambiado por completo desde principios de la década de 1990. En esa época los clientes chinos representaban un porcentaje insignificante de los compradores de artículos de lujo, mientras que ahora constituyen una tercera parte del total mundial, y se calcula que en 2025 comprarán el 44% de todos los artículos de lujo.⁴¹ Esto contribuye a explicar por qué en 2018 el Prada Group decidió abrir siete tiendas en una única ciudad: Xi'an.⁴² También explica las decisiones empresariales de Chanel, por ejemplo, que compró una serie de fabricantes de seda con el propósito de garantizar el suministro para sus productos, algo que no es sorprendente dada la popularidad de la marca en China y en otras partes del mundo.⁴³

Las tendencias también resultan claras para la cadena de cafeterías Starbucks, que ha convertido la expansión en China en una de sus prioridades. La escala de la ambición de la compañía evidencia la magnitud de sus expectativas con respecto al país más poblado del planeta en un momento de cambio. En 2017, Starbucks anunció que en 2021 quería contar con dos mil locales en China, lo que equivalía a abrir una nueva cafetería cada quince horas.⁴⁴ China no es solo un mercado que ofrece la posibilidad de obtener grandes beneficios; es un mercado imposible de ignorar.

La historia es similar en la India, Pakistán, Rusia y los países del golfo Pérsico, donde solo los clientes de los Emiratos Árabes Unidos, por ejemplo, gastan casi tres mil millones de dólares al año en coches de gama alta. Acertar en

Oriente puede decidir la suerte de una marca líder.⁴⁵ Lo mismo puede decirse de casi todos los sectores de la economía, incluida la música y la cultura. Por ejemplo, a finales de 2015, cuando el gobierno chino abandonó la política de un solo hijo, las acciones de las compañías que fabrican cochecitos para bebés, pañales y leches de fórmula aumentaron, mientras que las de las marcas de condones más populares cayeron notablemente.⁴⁶ Un informe elaborado por Credit Suisse señalaba que el aumento de la natalidad tendría como consecuencia un gasto de cientos de miles de millones de yuanes en artículos para el bebé y los niños en general.⁴⁷ Es posible ganar mucho dinero si se está en el lugar correcto en el momento adecuado cuando los hábitos de consumo cambian, y no saber adaptarse o responder con acierto al cambio tiene consecuencias.

Equivocarse también las tiene. Algunos observadores han descrito la desafortunada campaña publicitaria de Dolce & Gabbana en China a finales de 2018 como uno de los errores de cálculo más perjudiciales en la historia del comercio minorista. La campaña, muy mal concebida, mostraba en una serie de vídeos a una modelo china intentando, sin éxito, comer con palillos platos típicos italianos como pizza y pasta. Los estereotipos eran el menor de los problemas de los anuncios, que fueron considerados de inmediato racistas y sexistas. Los comentarios de los epónimos diseñadores en las redes sociales solo sirvieron para empeorar la situación. La indignación que la campaña provocó en China hizo que las principales tiendas y plataformas de venta por internet del país abandonaran la marca, mientras que el grupo Net-a-Porter retiró los productos de D&G de sus páginas web en chino. Al menos a corto plazo, la debacle puede haberle costado a la compañía ventas por valor de cientos de millones de dólares.⁴⁸

Estar en el lugar equivocado en el momento inoportuno también afecta a las grandes fortunas. Cuando en diciembre

de 2018 Meng Wanzhou, la directora financiera del gigante de la tecnología y las comunicaciones Huawei, fue arrestada en Vancouver, las protestas no se hicieron esperar en China. Mientras el gobierno exigía la puesta en libertad de Meng y un editorial en el *Diario del Pueblo* calificaba la detención como «despreciable» y un abuso de los derechos humanos básicos, otros tomaron medidas más drásticas.⁴⁹ Como consecuencia de la llamada a boicotear los productos canadienses en la red social china Weibo, las acciones de Canada Goose, el famoso fabricante de ropa de invierno, se desplomaron más de un 20% , lo que supuso una pérdida de valor de mil millones de dólares a la compañía.⁵⁰

Lo que en el futuro determinará los ganadores y perdedores del sector turístico serán los lugares, hoteles, instalaciones, menús y atracciones que resulten más llamativos para la población de Asia, que en la actualidad asciende a cuatro mil quinientos millones de habitantes y cada vez es más numerosa y más rica.⁵¹ Para poner esto en perspectiva, podemos acudir a los datos del Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los cuales indican que ninguna de las diez economías que más deprisa crecieron en 2017 se encuentra en el hemisferio occidental, situación que se ha repetido a lo largo de la última década.⁵² Los gustos, tendencias y anhelos se decidirán en ciudades boyantes y ambiciosas en pleno crecimiento, no en metrópolis estancadas o marchitas.

Las nuevas aspiraciones impulsarán la demanda, como siempre han hecho, pero la velocidad a la que se está produciendo la transformación es asombrosa. Un informe reciente de la consultora McKinsey & Company advertía un cambio en la forma en que los consumidores chinos eligen entre diversos productos. En casi la mitad de las categorías estudiadas por la empresa, que incluían alimentos, aparatos electrónicos, artículos de cuidado personal y cervezas, entre otros bienes de consumo, los encuestados manifestaron una clara

preferencia por las marcas locales antes que por las extranjeras.⁵³ La fortuna o fracaso de las grandes corporaciones también se decidirá en Oriente, no en Occidente.

* * *

El crecimiento económico y demográfico nos ofrecen una parte de la imagen del cambio. Sin embargo, es importante reconocer que, al mismo tiempo, ambos traen consigo problemas. Construir las infraestructuras que sustenten el aumento de la población es difícil desde el punto de vista logístico y costoso desde el punto de vista económico, y requiere no solo una planificación anticipada sino también un grado considerable de suerte para poder prever cómo será el futuro en términos de necesidades de energía, tecnología y transporte.

Por tanto, aunque parezca irónico, construir ciudades inteligentes desde cero puede resultar más sencillo que reformar los centros urbanos existentes. En Bangalore, por ejemplo, las dificultades creadas por la veloz urbanización y el éxito del sector de las tecnologías de la información han sometido los recursos hídricos de la ciudad a una presión extraordinaria. Aunque la junta de agua local ha preparado propuestas detalladas que, según se afirma, pueden mejorar el suministro no solo para los ocho millones de personas que actualmente viven allí sino también para los nuevos habitantes de una ciudad que, se prevé, duplicará su población en 2050, algunos funcionarios de alto rango han hablado de la necesidad de contar con un plan para evacuar la ciudad antes del «día cero», el día en que todos los grifos se sequen, algo que podría ocurrir en 2025.⁵⁴

Bangalore es un caso extremo pero ilustrativo de los enormes desafíos a los que en el futuro deberá enfrentarse el crecimiento urbano, así como de los riesgos que plantea para la estabilidad económica, demográfica e incluso política. El

vínculo entre el veloz crecimiento de la población urbana y la radicalización política resulta familiar tanto para los historiadores de la Rusia de principios del siglo xx como para quienes se especializan en la Turquía de la década de 1970.⁵⁵ Y no es sorprendente que también sea un tema de considerable interés para los académicos dedicados al estudio del mundo de hoy y el de mañana.⁵⁶ Un informe reciente de la Organización de las Naciones Unidas abordó el problema sin rodeos y señaló que «muchas ciudades de todo el mundo no están preparadas para los retos multidimensionales vinculados con la urbanización».⁵⁷

Los efectos del cambio climático sobre las ciudades también contribuirán a moldear las vidas de cientos de millones de personas, en especial en el golfo Pérsico, el sur de Asia y el noreste de China, donde en opinión de algunos expertos el aumento de las temperaturas podría exceder los límites dentro de los cuales es posible la supervivencia humana.⁵⁸

La paz y la estabilidad no deben nunca darse por sentadas, como pone de manifiesto una mirada incluso superficial a la historia reciente de Siria, Irak, Yemen y Afganistán. El desarrollo restringido de las tradiciones democráticas, la redistribución del poder y la riqueza de una élite reducida y el surgimiento de las clases medias profesionales han conllevado la aparición de una serie de líderes poderosos a lo largo y ancho de Asia, y al mismo tiempo han hecho aflorar debilidades capaces de hacer que los estados fracasen de manera rápida y dramática.

Quienes intentan adaptarse descubren que no solo resulta complicado gestionar el cambio; igualmente difícil es mantener la apariencia de que la reforma es una realidad. Una serie de medidas anunciadas en Arabia Saudí a finales de 2017 —entre las que se incluían la apertura de las primeras salas de cine en cuarenta y cuatro años, la autorización del ingreso de mujeres a los estadios deportivos y la expedición de permisos de conducción a las saudíes— fueron recibidas

como una señal de progreso en un país al que durante mucho tiempo se había criticado por carecer de políticas efectivas en favor de la igualdad de género.

No obstante, las esperanzas y expectativas generadas por esta noticia no tardaron en verse atenuadas por la detención de diez de los activistas más destacados del país, en su mayoría mujeres, a las que se torturó con descargas eléctricas y otros métodos mientras se encontraban bajo arresto: un caso clásico de dar un paso adelante y (por lo menos) dos pasos atrás.⁵⁹

A esto le siguió el asesinato en Estambul, en octubre de 2018, del periodista Yamal Jashogi, que en otro tiempo había formado parte del círculo íntimo del príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, un episodio que mostró a quienes aspiran a una mayor tolerancia y apertura de la sociedad saudí la gran diferencia entre las esperanzas y la realidad.⁶⁰

Las contradicciones de abanderar el progreso al tiempo que se ejerce la represión quizá no tengan mejor ejemplificación que el hecho de que el mismo día que el ministro de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Abdullah bin Zayed al Nahyan, publicaba en uno de los diarios más importantes de Canadá, *The Globe and Mail*, una apasionada columna en la que sostenía que era vital empoderar a las mujeres por todo Oriente Próximo, uno de los activistas pro derechos humanos más prominentes del país fuera condenado a pasar diez años en prisión y pagar una multa considerable por insultar el «estatus y prestigio de los Emiratos Árabes Unidos y sus símbolos».⁶¹

En otros casos el cambio acelerado y desprovisto de regulación ha resultado perturbador en un sentido diferente. En China, por ejemplo, la preocupación por el desarrollo urbano llevó al Consejo de Estado, el máximo órgano de gobierno del país, a publicar una serie de directrices para enduccionar las reglas de planificación y pedir un mayor énfasis en la promoción de «técnicas de construcción que generen menos

residuos y requieran menos recursos, como el uso de elementos prefabricados». La idea parece bastante loable. Más extraño, sin embargo, resulta el hecho de que la necesidad de adoptar medidas drásticas se aprovechara también para imponer una orientación inflexible acerca de los edificios de aspecto inusual y prohibir la «arquitectura estrambótica que no es económica, funcional, estéticamente agradable ni respetuosa con el medio ambiente». Para garantizar el cumplimiento de las nuevas normas, el gobierno prevé utilizar técnicas de detección remota mediante satélites «con el fin de localizar aquellos edificios que violen las políticas de planificación urbana vigentes». Los drones volarán sobre nuestras cabezas no solo para vigilar con quién hablamos o dónde estamos, sino también qué decidimos hacer con la chimenea o si ampliamos el patio.⁶²

Se avecina un nuevo mundo, uno que la mayoría encuentra poco familiar y que puede parecer alternativamente exótico e inquietante. Tal vez sea difícil creer que Irán sea hoy uno de los centros más vibrantes del mundo para las empresas tecnológicas emergentes, pero un inesperado efecto secundario de hallarse distanciado de la competencia occidental ha sido un aumento pronunciado de la creación de empresas en el país y el surgimiento de incubadoras, como Sarava, que ayudan a financiar el desarrollo de conceptos novedosos.⁶³ Entre los proyectos seleccionados para ser presentados en el Silk Road Startup, un importante encuentro de empresas emergentes e inversores celebrado en Kish en la primavera de 2018, había un mercado de alimentos y productos agrícolas respetuosos con el agua, un mercado de moda en línea respetuoso con el medio ambiente para que las mujeres compren y vendan prendas de segunda mano y un dispositivo portátil que mide el nivel de glucosa en sangre mediante espectroscopia infrarroja e inteligencia artificial.⁶⁴

Semejantes éxitos palidecen en comparación con lo que está pasando en la India y China, donde el ritmo de adop-

ción de las nuevas tecnologías financieras (conocidas como FinTech) para transferencias de dinero, pagos, cuentas de ahorro, inversiones y préstamos es mucho mayor que en cualquier otro país del mundo, incluido Estados Unidos.⁶⁵ En ambos países, las oportunidades de crecimiento parecen casi ilimitadas. Ant Financial, que se separó del gigante de comercio electrónico Alibaba antes de que en 2014 este último empezara a cotizar en bolsa en la mayor oferta pública de venta (OPV) de la historia, llevó a cabo en el verano de 2018 una campaña de captación de capital entre inversores privados que tasaba la compañía de pagos móviles en la asombrosa cantidad de ciento cincuenta mil millones de dólares, un valor superior al de Goldman Sachs.⁶⁶ Semejante cantidad hace que la valoración de la compañía india Paytm, de la que Alibaba es accionista, en tan solo diez mil millones de dólares parezca conservadora (nada mal para una compañía fundada apenas unos meses antes de que el príncipe Guillermo y Kate Middleton se comprometieran en el otoño de 2010).⁶⁷

Todo suena impresionante porque lo es. Aun así, el éxito de las nuevas empresas no debe hacernos perder de vista que en la mayoría de los sectores e industrias Occidente continúa señalando el camino, y esto no ha pasado desapercibido a Vladímir Putin, que en un intento de reducir las importaciones ha ordenado a las instituciones estatales rusas pasarse a tecnologías nacionales, si bien pocos creen que la medida vaya a tener frutos significativos debido a la infrafinanciación que en el pasado han padecido la investigación y el desarrollo en el país y la limitada participación de los empresarios y las compañías en la inversión en innovación.⁶⁸

Pese a ello, la idea de que Rusia necesita desarrollar sus propias capacidades es un tema clave en la forma de pensar de Moscú. El país ha gastado considerables recursos en el desarrollo de cibertecnologías. Durante las audiencias para su confirmación como jefe del Mando de Ciberdefensa de las fuerzas armadas estadounidenses y director de la Agen-

cia de Seguridad Nacional, el general Paul Nakasone señaló que el Kremlin es el «adversario potencial más avanzado desde el punto de vista técnico» al que se enfrenta Estados Unidos, pues cuenta con la capacidad para utilizar tácticas, técnicas y procedimientos complejos en contra de «objetivos militares, diplomáticos y comerciales tanto estadounidenses como extranjeros». ⁶⁹

Además de desarrollar herramientas que pueda usar contra objetivos en el extranjero y nacionales, Rusia también ha estado trabajando en la mejora de sus propias defensas con el fin de protegerse de posibles ataques externos. ⁷⁰ Esto quizá parezca irónico en vista del uso que los rusos han hecho de la cibertecnología en todos los ámbitos, desde las elecciones presidenciales en Estados Unidos hasta la campaña a favor del Brexit en el Reino Unido, y desde el secuestro de datos empresariales hasta el robo de propiedad intelectual. De hecho, en abril de 2018 el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, el FBI y el Centro Nacional de Seguridad Cibernética del Reino Unido lanzaron una alerta formal acerca de los intentos, patrocinados por el Estado ruso, de infectar el *hardware* que controla el tráfico de internet. ⁷¹ No obstante, lo cierto es que Rusia, al igual que otros países, ya ha tenido que lidiar con programas de secuestro de datos (*ransomware*) y ataques contra el sistema bancario, la telefonía móvil y los organismos gubernamentales —incluidas las fuerzas de seguridad, que en el verano de 2019 sufrieron uno de los mayores robos de información de su historia cuando uno de sus contratistas fue hackeado— todo lo cual, como es evidente, desea evitar o prevenir en el futuro. ⁷²

En Occidente, una de las cuestiones más preocupantes en la actualidad es la monetización de los datos, así como la legalidad y ética de corporaciones, como Facebook, que recopilan y utilizan información acerca de sus usuarios e incluso acerca de los amigos y contactos de esos usuarios que no están en las redes sociales. En Oriente, en cambio, inquieta

más la utilización de los datos como arma y la relación entre el mundo digital y los intereses estatales, bien sean reales o potenciales.

En Rusia, por ejemplo, las autoridades advirtieron a Facebook de que si la compañía no almacenaba en servidores locales los datos personales de los usuarios del país, bloquearían el acceso a su web.⁷³ Más aún, recientemente trascendió que la red social también había estado permitiendo que el Mail.Ru Group, la mayor corporación tecnológica de Rusia, tuviera acceso a los datos personales de sus usuarios. «Tenemos la responsabilidad de proteger tus datos», escribió Mark Zuckerberg en marzo de 2018 en una publicación en Facebook, pero no aprovechó la ocasión para reconocer que su compañía había estado compartiendo esos datos con una empresa vinculada estrechamente con el Kremlin, un hecho que solo se divulgaría tiempo después.⁷⁴

La vigilancia a la que Rusia somete las actividades digitales de sus propios ciudadanos y, es de suponer, también las de ciudadanos de otros países, es la verdadera razón para el bloqueo del servicio de mensajería encriptada Telegram, así como de las redes privadas virtuales (RPV), que permiten a sus usuarios eludir los controles y ocultarse de los servicios de localización.⁷⁵ En Turquía, por su parte, a la interferencia regular del Estado en las redes sociales se añaden las acciones gubernamentales destinadas, en teoría, a impedir la difusión de mensajes «anormales» el día de las elecciones presidenciales.⁷⁶

En el caso de China, las tres mayores empresas de telecomunicaciones del país (China Mobile, China Unicom y China Telecom) son de propiedad estatal, el gobierno ha tomado medidas para prohibir las redes privadas virtuales como parte de una «limpieza» de internet y el acceso a sitios como Google, Facebook y Twitter está bloqueado.⁷⁷ En una parte del mundo, la monitorización de lo que los ciudadanos hacen habitualmente en la red tiene como objetivo im-

pulsar los beneficios corporativos; en otra parte, esa información se considera un asunto de seguridad nacional.

* * *

Esto va mucho más allá de una simple diferencia de enfoque respecto de una misma cuestión. De hecho, está estrechamente relacionado con los cambios más amplios que se han producido en los últimos veinticinco años. Estamos asistiendo a una transformación histórica tanto por sus dimensiones como por su naturaleza, un cambio similar al que se vivió en las décadas posteriores al cruce del Atlántico por parte de Colón y quienes le siguieron y a la superación, casi simultánea, del extremo meridional de África por parte de Vasco da Gama, lo que abrió una nueva ruta para el comercio marítimo entre Europa y el océano Índico, el sur de Asia y más allá. Esas expediciones gemelas, hace poco más de quinientos años, sentaron las bases de un desplazamiento espectacular del centro de gravedad económico y político del mundo, desplazamiento que por primera vez en la historia situó a Europa occidental en el corazón de las rutas del comercio mundial.⁷⁸

Algo similar está ocurriendo hoy, pero a la inversa. Asia y las rutas de la seda están ascendiendo, y lo hacen con rapidez. No lo hacen aisladas de Occidente y tampoco en competencia con él. De hecho, lo que ocurre es todo lo contrario: el ascenso de Asia está estrechamente relacionado con las economías desarrolladas de Estados Unidos, Europa y otros países. La demanda de recursos, bienes, servicios y talento en estas últimas ha estimulado el crecimiento de la primera, pues ha creado empleos y oportunidades y ha servido como un catalizador para el cambio. El éxito de una parte del mundo está vinculado al éxito de la otra, en lugar de conseguirse a su costa. El despertar del sol en Oriente no implica que se esté poniendo en Occidente. Todavía no, al menos.

Sin embargo, la diferencia de las reacciones al cambio en cada una de las partes resulta muy llamativa. En Oriente existe esperanza y optimismo respecto a lo que deparará el mañana; en Occidente, en cambio, la ansiedad es tan intensa que los países se encuentran cada vez más divididos, hasta el punto de que una figura política de primer nivel como la exsecretaria de Estado estadounidense Madeleine Albright se pregunta con franqueza si es posible mantener en alto «la bandera de la democracia» en medio de las «nubes de tormenta que se han acumulado» y advierte que debemos estar atentos a las lecciones de la historia para impedir el retorno del fascismo.⁷⁹

Hay quienes consideran semejante alarma una exageración. Pero el hecho de que comentarios como estos tengan difusión en los principales medios de comunicación es en sí mismo revelador de la crisis de confianza y de la preocupación acerca del rumbo de Occidente en esta época de cambio. Independientemente de las opiniones y convicciones políticas que cada uno pueda abrigar, no es difícil ver que algo importante está ocurriendo en el mundo. «Es evidente que ahora estoy contigo en un mundo completamente nuevo», le cantaba Aladín a la princesa Jasmín hace veinticinco años. Vale la pena tratar de entender cuál es ese nuevo mundo y considerar las implicaciones y consecuencias del cambio.